

Un licor muy agradable de sabor, especie de mistela originario de las Antillas Francesas, es denominado por esto, *Martinica*, y un refresco hecho a base de maíz, raspadura y jengibre es llamado *chicha loja*, que se diferencia de la *horchata*, otra bebida refrescante, en que esta última se hace de arroz.

La palabra *loja* es una desfiguración de *aloja*, nombre castellano expresivo de una bebida preparada con agua, miel y especias finas. En cuanto a *horchata*, este vocablo se origina en *hordiate* (cocimiento de cebada, cebada mondada) y éste a su vez se deriva de *hordio*, (del latín *hordeum*) nombre antiguo de la cebada.

En España y en algunos países americanos la *horchata* es la bebida refrescante que se hace de almendras, chufas, pepitas de sandía o de melón, machacadas y exprimidas en agua de azúcar.

*Mecha*: es significativo de molestia, aludiendo quizá a la mecha o atado de hilos que se pone en las heridas para facilitar su curación y que no por eso deja de ser doloroso y molesto. "Ahora tengo que aguantarme la mecha de quedarme con este niño toda la tarde".

*Mello* por mellizo es corriente, así como *toca* por tocayo.

*Mergo, mergollina y mergolla*: son tres palabras cuyas raíces son las mismas y la misma de mercar, que significan dinero. El hecho de que mercar significa comerciar, comprar, y esto no puede hacerse sin dinero, es por lo que tal vez tenemos aquellos términos como sinónimos de éste. En cuanto al cambio de *c* por *g*, es fácil, ya que dos guturales pueden confundirse sin dificultad alguna, dada la semejanza en el punto de articulación; por otra parte, en esto no se hace más que repetir un fenómeno corriente en la formación del lenguaje castellano.

*Monis*: también se usa frecuentemente en lugar de dinero. Es también muy usado en España lo mismo que el plural monises, que es inusitado en Panamá. Tal vez venga la palabra del inglés money (moneda, dinero). Algunos suponen que es originaria del francés monnaie.

*Morrocota* por moneda de oro es bastante común usarlo. El término es traído de Colombia, aunque en otros países del Continente, tales como Venezuela, es sinónimo de onza de oro.

La moneda menuda que reparten los padrinos de un niño a la gente menuda el día del bautizo es llamada

*El panameño visto a través de su lenguaje patacón*, y lo es también el obsequio que como recuerdo de ese día se brinda entre los amigos y allegados. El término es castizo y significa moneda de plata antigua.

*Micha*: es un pan de forma especial. La palabra *micha* debe provenir del francés *miche*.

*Mono*: es la denominación de otra forma de pan que debe aparecer como muy mono por su forma cuando ha merecido tal nombre.

*Rosca*: es otro pan que debe su nombre a su forma.

*Mojadera*: en el interior de la república es bastante frecuente en tiempos de carnaval mojar con agua pura o colorante, a las personas que están lo suficientemente descuidadas para no impedirlo. "Ya comenzó la mojadera".

*Mojiganga*: es sinónimo de algo ridículo, verbigracia un sobrecargo de adornos, un ademán cursi. *Mojiganga* es un vocablo castellano. "¿Para qué te pones esa moziganga en la cabeza?"

La palabra que se emplea para designar a las jóvenes es *muchacha*. Equivale al "chiquilla" de los chilenos, pero se emplea también para indicar a la moza de servicio (siempre naturalmente que sea joven). *Muchacho*, es significativo de joven, y *muchachito* es el

término corriente para designar a los niños hasta la edad de siete u ocho años. *Pipíolo*, es lo mismo que niño y que jovencito. “Las muchachas irán al baile con las muchachas, pero los muchachitos se quedarán en casa”.

*Noria*: es el depósito de cemento útil para bañarse, lavar o recoger agua para los animales. Propiamente, noria es la máquina hidráulica formada por una especie de rosario de arcaduces, que unidos por un engranaje entran vacíos al pozo y salen llenos de agua; también es noria el pozo en donde se coloca este aparato, pero por extensión se le ha dado este nombre al depósito de cemento antes mencionado.

*Ñeque*: es significativo de fuerza, vigor. “Venció a su contrario porque tiene mucho ñeque”.

*Oreja*: es llamada el asa de una vasija por la semejanza de forma con la oreja de la cabeza.

Así como en Chile, es corriente en el interior de la república, usar la voz *paco* como denominativa de policía.

Sinónimo de lentitud es *pachocha*, palabra que parece ser una corrupción de pachorra; quizá para evitar confusiones con el vocablo machorra que es indicativo

de hembra estéril, y por lo mismo no tiene relación con pachorra.

El animal reproductor es llamado *padrote*, término que se deriva de padre. El aumentativo se debe a la importancia que el animal tiene en el rebaño. “El padrote de mis vacas es de muy buena raza”.

Entre el pueblo, como ya dije, no se usa la voz omoplato sino *paleta*, por la semejanza de tal hueso con la paleta del pintor.

Tomando la parte por el todo, el vulgo designa con el nombre de *panteón* no un túmulo cualquiera, sino todo el cementerio.

*Papelón*: además de significar un papel grande, y en sentido metafórico, escrito sin valor, y hacer el ridículo, esta palabra indica también un juego cantado y bailado con ritmo binario y ternario. La melodía carece de palabras.

La acción y efecto de parir se denomina *parición* y se usa generalmente en el sentido de cosecha. “La parición de mangos ha sido pobre este año”.

*Partido*: significa dividido, por eso se ha designado con esta palabra, la raya o crencha que divide el cabello, la que suele llamarse también *partidura*.

Cuando se abusa de la gentileza de un amigo, se le pide excusas por la *pechuga*. Pero si es muy frecuente comer y divertirse a costa de las amistades, entonces se dice del individuo que tal cosa hace, que es un *pechugón*. Pechugón es llamado en Colombia al gorrón; de este país debió haber pasado el término a Panamá, del cual derivó el panameño la expresión *pechuga* como sinónimo de gorronería. *Gorrero* y *vivir de gorra* son sinónimos de *pechugón*.

*Pena*: por lo común se usa con el significado de vergüenza.

*Pendejadas*: este vocablo se aplica a los actos chocantes de otras personas que molestan y enojan; otras veces tiene el significado de tontería. El término se deriva de *pendejo*, adjetivo significativo de cobarde o tímido. Ambas palabras, *pendejada* y *pendejo* son muy groseras, y por lo mismo, sólo se oyen en boca del vulgo.

σ

El nombre corriente dado a los policías secretos es el de *pesquisas*. El empleo u oficio que desempeñan tales policías les ha dado la denominación. En cambio a los espías se les designa con el vocablo *sapo*. En tiempos de elecciones, es corriente que los partidos po-

líticos paguen a ciertos individuos para que escuchen las conversaciones. Dada la facilidad demostrada por el panameño para comparar las cosas de orden físico con las del plano espiritual, y aun hacerlas sinónimas, y dado también la repugnancia que inspira la textura física del batracio en referencia, cuyos grandes ojos abiertos y saltones parecen estar atisbando a su alrededor, halló muy natural designar con el nombre de éste, al individuo espía cuyo oficio es tan repugnante al espíritu como la figura del sapo a la vista. “No hables tan alto que el que está allí es un sapo y si te oye, te delata”.

*Plantado y plantaje:* se usan a menudo para indicar traza, aspecto de una persona. Ambos términos se derivan de planta en el sentido de presencia, facha. “¡Qué bien plantado es Luis!”. “¿Te fijas en el plantaje de Camilo?”.

A la buena bailadora, a aquella que es tan suave y liviana como una *pluma*, se le llama con este nombre. Pluma es también el aparato hecho a imitación de la pluma del ave y que sirve para escribir, y lo es además el conjunto de ésta y el cilindro hecho de madera o de cualquier otro material en que se coloca.

*Plumario*: no es como en España sinónimo de plumista, esto es, el que tiene por oficio escribir, pendo-lista, ni el que hace o vende plumas. En Panamá se usa tal palabra para indicar el mango de la pluma, esto es el portapluma. Por ser éste el lugar en donde va encajada la pluma, se le llamó plumario, por analogía quizá con armario, que en su primitiva acepción significó el estante en el que se guardaban y custodiaban las armas, y con muestrario, lugar en donde se colocan las muestras.

*Pueblo*: este sustantivo se emplea en Panamá en todas sus diversas acepciones, pero principalmente en la de distrito, de tal manera, que decir el pueblo de Antón, es lo mismo que decir el distrito de Antón. Los campesinos dicen generalmente: me voy para el pueblo (dic. me voy pal pueblo).

*Pote*: es siempre el recipiente o vasija de loza o greda y de diferentes formas y tamaños, en donde se siembran las plantas de adorno. “En este pote sembraré los helechos”.

*Puntero*: se dice de las manecillas del reloj. Hay cierta semejanza en el servicio del puntero o varita con que se señalan las letras (en el aprendizaje de la lectura)

y las manecillas que señalan las horas y minutos del reloj; esto ha hecho que se les designe con el nombre de aquél.

Regaño y reprimenda son lo mismo que *raspa*. Esta palabra se deriva de raspar, en el significado de raer una cosa. Ha habido pues una transferencia de una esfera sensorial a otra. “Le dieron a Fulanito una buena raspa por descuido”.

La enramada, la choza con techo y paredes hechos de ramas y pajas, se llama en Panamá, *ranchería*. El vocablo se deriva de rancho. La ranchería se diferencia del rancho en que sólo se construye para pasar una temporada en ella. Generalmente se hacen rancherías en el verano a orillas del mar; en ellas, aun en los lugares más calurosos, se obtiene un poco de sombra y de frescura.

*Rallo*: es el utensilio para servicio de la cocina, útil para rallar o reducir a partículas pequeñísimas, el pan, el queso, el coco, etc. La palabra viene del latín, *rallum*. “Ralla el coco en el rallo”.

*Rayuela*: indica un juego de muchachos. El término es castizo.

Recoger arrebatándose las cosas unos a otros es

denominado *rebatña*. Es lo mismo que arrebatña. “El padrino tiró el patacón a los muchachos y en el mismo templo comenzó la rebatña”.

Sinónimo de rebatña es la expresión *gallotera*. El vocablo es exacto si se recuerda que los gallotes o gallinazos se reúnen en grupos para caer sobre las bestias muertas y comérselas a picotazos. “Cuando tiraron las monedas a la calle se formó la gallotera”.

*Rebulú*: equivale a bullicio y confusión. La palabra se ha derivado de rebullir en su significado de moverse, agitarse. “El rebulú comenzó cuando el orador dijo esas expresiones que molestaron a todos los presentes”.

Por eufemismo se usa *recao* en lugar de ajo, palabra que recuerda la otra y más grosera interjección que ya he anotado en otras páginas. El recao es un compuesto de ajo, pimienta y orégano, que se usa para condimentar la comida. “Necesito recao para preparar la carne”. “Compraré un real de recao”.

*Remojo*: es un término como tantos otros, oriundo de Colombia e introducido en el vocabulario panameño. Significa presente, regalo. En Panamá se pide remojo siempre que alguno estrena alguna cosa, un auto, un buen empleo, un traje. La fiesta que se celebra por

algún fausto acontecimiento es también remojo. “¿Cuándo nos das el remojo de la lotería que te sacaste?”. “¿Tienes casa nueva no? ¿Cuándo nos das el remojo?”.

Derivado de revés tenemos el término *revesina*, que significa lo mismo que hablar al revés, trastrocando la colocación de las sílabas, o bien añadiendo una sílaba nueva que siempre comienza por *p*, a cada una de las que forman la palabra. Esto se hace generalmente cuando no se quiere que los demás se enteren bien de lo que uno le dice a otro, ya que hay que poner mucha atención para comprender. A la silla se le llama en *revesina*, *llasi*; a la vaca, *cava*. En lugar de mesa puede decirse *same* o *me (pe) sa (pa)*. Yo no sé, es: yo (*po*) no (*po*) se (*pe*).

*Robispicio*: sustantivo derivado de robo. “Hicieron un gran robispicio en los fondos destinados al arreglo de un parque”.

*Rodaja*: equivale a tajada, lonja. *Rodaja* es el nombre del disco plano de madera o de metal; seguramente por su tamaño que son casi lo mismo que en las tajadas o lonjas, se ha llamado a éstas con el nombre de rodajas.

La verdadera denominación de las estrellitas de las

espuelas es rodaja, pero en Panamá se les llama *roseta*. Aquí como en el caso anterior, las características exteriores sirvieron de base para el empleo del término en tal acepción. El verdadero significado de roseta es rosita pequeña.

*Sacabocao*: es el instrumento que sirve para recortar o taladrar, pero el panameño amigo de dar a una cosa el nombre de otra, cuando ambas tienen cierta relación, tomó el efecto, por la causa y llamó sacabocao no al instrumento de ese nombre sino al hueco, al recorte hecho con el mismo, y por extensión designó después así a todo hueco o cortadura que queda en un objeto al arrancarle un pedazo. “Mira el sacabocao que han hecho estos niños a la mesa”. “¿Por qué me hiciste ese sacabocao en la manga?”.

*Ságuila*: significa jefe indio. En el lenguaje cuna, jefe indio se expresa con la palabra *saila*. Tal vez por contaminación de *saila* y águila (reina de las aves) resultó *ságuila*.

*Salsipedes*: es el nombre que los panameños han dado a una calle de la ciudad de Panamá, que en tiempos pasados, era, por decirlo así, lo mismo que un callejón sin salida, ya que estaba convertida en guarida de

gente maleante, fumaderos de opio y teatro de crímenes de toda clase. Era difícil que el que allí entrara, saliera con vida. Por eso, el panameño que tiene también su cierto sentido del humor, llamó a la calle con tal denominación.

*Sangradera*: se emplea en lugar de sangradura.

El grano de arroz completamente encerrado en su vainita es llamado *soldado* (el vulgo dice *sordao*). Como esta vaina está cubriendo en su totalidad al grano, apareció al panameño como *soldada* (participio de *soldar*); y como la terminación del substantivo *grano* es masculina, se la dió a *soldado* y dijo *soldado*. Cuando esta cáscara se desprende del arroz, ya no se llama *soldado*, pues ha dejado de poseer la cualidad de *soldada*, es decir unida en todas sus partes. “Quítale al arroz los soldados que tiene”.

*Soba* y *cobijo*: derivadas de *sobar* se emplean en lugar de *sobadura*, lo mismo que *sobadera*, acción continua de *sobar*. Ya comenzó con la *sobadera*.

*Sofoco*, *sofocón* y *sofoquín*: son sinónimo de cólera, enojo. Sofocar significa coger una emoción violenta y también ahogarse, hechos que están incluidos en la cólera.

El pizarrón o encerado es denominado *tablero*. El nombre se debe al material de que está hecho y a su forma plana. “Escriba en el tablero las siguientes sentencias”.

*Tambo*: es llamada la parte inferior de las cosas construídas sobre bases de cemento o madera y que generalmente carecen de paredes. Viene el término del quechua *tampu*.

La división de un espectáculo teatral a la cual se asiste por separado es denominada *tanda*. Es corriente en Panamá que la pieza teatral, la película o cualquier espectáculo que se esté presentando, se dé al público varias veces seguidas unas de otras. Cada una de estas representaciones completas es llamada *tanda*. “Esta tarde iremos al cine pero a la primera *tanda*”. “Yo prefiero la segunda a la primera *tanda*, porque es más tarde”.

*Tapujo*: es lo mismo que *disimulo*. *Tapujo* es un vocablo castellano cuya primera acepción es el embozo con que se cubre una persona para no ser conocida. Significa también *disimulo* conque se disfraza la verdad. Los panameños han tomado la palabra sólo en la segunda acepción. “A ti no se te puede creer porque andas siempre con *tapujos*”.

**Tejo:** su verdadera significación es la de pedazo redondo y plano de cualquiera materia que sirva para jugar. Por extensión se aplica el término a cualquier trozo de algo comestible. Cogí un tejo de carne y otro de queso.

Lo mismo que en España se usa en Panamá la expresión *tinterillo*, como indicativa del individuo que sin tener la preparación necesaria y sin ser abogado se dedica a picapleitos. También se emplea la expresión para designar al mal abogado, o al abogado incompetente. “Perdiste el pleito porque te lo defendió un tinterillo”.

**Toldo:** es un vocablo castellano que significa pabellón de lienzo que se extiende sobre un sitio para darle sombra. Por la semejanza con el servicio que presta el toldo (de lienzo) es por lo que se ha designado con este nombre la enramada bajo la cual se baila el tamborito en los campos y en los pueblos, incluso en las ciudades de Panamá y Colón en tiempos de carnaval. Este toldo preserva a los bailadores de los ardorosos rayos del sol, cuando el tamborito se efectúa de día (que es lo corriente cuando hay junta) y del fresco de la noche, cuando se realiza en esta hora. “Ya tienen hecho el toldo para el tamborito de mañana”.

Los remedios de hierbas que preparan las campesinas se llaman *tomas*. Son siempre líquidos de ahí el nombre, pues en Panamá tomar, refiriéndose a cosas comibles, indica casi siempre que se trata de líquidos, haciéndose sinónimo de beber. “Ya me prepararon las tomas de manzanilla”.

Todo lo contrario a las tomas, es decir a las medicinas son las *burundangas*. Esta palabra denota las frutas, los dulces, que se comen a cualquiera hora del día con grave detrimento del apetito y del estómago. El vulgo cubano usa esta expresión como sinónima de cosa despreciable. “He comido tantas burundangas que me siento con el estómago pesado”.

*Trácalas*: son trampas, engaños, triquiñuelas, y *tracalero* es el individuo tramposo.

*Trique*, es el nombre del juego de tres en raya. El juego y el término que lo designa nos ha llegado de Colombia.

En Panamá las mujeres cubren su cuerpo con *vestidos* o *trajes*, pero los hombres sólo lo hacen con los primeros. El hombre que se pone un traje, se viste de mujer. “Qué precioso es el traje de Fulanita”. “Qué bien vesti-

*El panameño visto a través de su lenguaje*  
do anda Fulano”. “Los vestidos de Eliana y de Darío son traídos de Europa”.

*Turrumote*: es un levantamiento pequeño de tierra y un conjunto de cosas amontonadas en esa forma. Tal vez esta palabra tenga que ver algo con torre.

*Tusa*: es el hueso en donde están adheridos los granos de maíz. En otras regiones de la América Central y en Cuba, tusa es la espátula del maíz. En Colombia es el suro o raspa del mismo, de donde se deduce que la acepción que la palabra tiene en Panamá es tomada de Colombia.

*Vaporino*: con esta expresión se designa a cualquier empleado de un vapor. Se deriva el término de la palabra vapor. “Este hombre es un vaporino”.

*Veraguas*: son los puntitos negros que aparecen en la ropa cuando sin estar bien seca se guarda. Ellos son indicios del agua que había en la ropa. La ropa ve agua o en ella se ve agua, de ahí, ver agua, veragua.

Los gases intestinales y los dolores reumáticos se designan con el nombre de *viento*. “Tengo un viento en el costado que me hace sufrir mucho”.

*Zancocho*: ya había dicho que con este nombre se designaba un plato de nuestra cocina, y por el hecho de

hallarse reunidos en él muchos ingredientes distintos, esta misma palabra sirve para indicar reunión de personas o cosas dispares. “Como se trataba de las fiestas patronales, todos los bailes fueron un zancocho. Esto es, en ellos había toda clase de gente”.

*Zorra*: lo mismo que guaricha esta palabra sirve para designar a la prostituta o ramera. La palabra viene, según parece, del árabe zoar que significa prostituta.

#### A D J E T I V O S .

Aquí tal como lo hice en la parte correspondiente a los substantivos y a los verbos, irán también algunas expresiones que sin ser precisamente adjetivos, tiene con éstos alguna relación en cuanto a su significado.

*Abotagado*: este adjetivo se emplea sólo para indicar la hinchazón del rostro o mejor dicho de los ojos, a consecuencia de un exceso de sueño, o de alguna enfermedad. El vocaþlo es castellano y significa lo mismo que hinchado. En Panamá como vemos, ha restringido su significación, para indicar únicamente la hinchazón de ciertas partes del cuerpo.

*Papujo*: equivale a hinchado. La palabra se deriva de papo, término con el cual se designa la parte abultada

del cuello del animal bajo la barba. Papudo, es el que tiene el cuello muy grueso, y como la hinchazón abulta y engruesa la piel, por semejanza con este abultamiento del cuello de los animales, surgió la palabra papujo, la cual se usa también en sentido despectivo. “Ha dormido tanto que está papuja”. “No sé qué es lo que se cree la papuja esa”.

Tal vez por su significación de algo grande, excesivo, se usa en Panamá la voz *potente*, como indicativa también de hinchado. “La picada de la hormiga le ha puesto el brazo potente”.

*Bofo*: es algo blando, esponjoso. Generalmente se emplea esta palabra en lugar de bofe y se ha formado por contaminación entre bofe y fofa, voces onomatopéyicas (nombre la primera del pulmón) y significativas de algo de poca consistencia.

*Ahilado*: se dice de la persona que debido a una enfermedad ha quedado muy delgada y flaca sobre todo en la cara. Ahilado se deriva de ahilarse (pron. ajilarse) adelgazarse mucho por una enfermedad.

*Enteco*: es lo mismo que flaco, delgado, enclenque. Es un vocablo castellano. “¿Te fijas lo enteco que ha quedado?”.

*Flacuchento*: equivale a flacucho, palabra de la cual se deriva.

*Halado* (pron. jado): se dice de la persona cuyo rostro se ha enflaquecido y ha perdido su redondez de resultas de una enfermedad. El vocablo se deriva de halar (jalar) en el sentido de estirar, alargar.

*Rangalido*: es significativo de raquítico, de figura escaálida. Debe ser un derivado de ranga, colombianismo que significa caballo flaco y lleno de mataduras.

*Sumido*: es sinónimo de flaco, encogido es lo mismo que consumido. Se aplica el término a personas, y se deriva de sumir en el sentido de enflaquecer, adelgazar mucho.

*Esmirriado*: indica lo mismo que feo y sin gracia. En castellano existe la palabra desmirriado, que significa, flaco, extenuado, de la cual con pérdida de la *d* inicial resultó nuestro vocablo, al cual se le ha añadido lo de feo y sin gracia, tal vez porque el que está flaco y escaálido, nunca puede ser bonito y menos gracioso, y menos cuando para el panameño “no hay mejor aderezo que la carne sobre el hueso”.

*Achotado*: es significativo de color rojo. El término se deriva de achote, nombre de un arbusto bixáceo cuyo

fruto rojo purpúreo contiene unas semillas que sirven para colorear los alimentos.

Significativa del color cetrino tenemos la expresión *cetrino*, que denota ese color, amarillento que se advierte en las personas en quienes la enfermedad de la sangre deja ese color verdoso amarillento.

*Jipato*: indica el color pálido que tienen los individuos que han estado enfermos. El empleo de la palabra se debe a que con ese nombre se designa al que padece de ictericia, cuya característica es la amarillez de la piel. Este vocablo lo mismo que el anterior, es castellano.

*Papaya biche* (color). El término *biche* es un colombiano. Dícese en Colombia de la fruta verde y de las personas canijas y enfermizas. La palabra ha pasado a Panamá en donde indica el color pálido verdoso corriente en los enfermos. *Papaya biche* es pues ese color especial que tiene el que sufre de anemia, y se ha tomado la voz *papaya* como acompañante de *biche*, porque la fruta denotada con ese nombre, cuando está nueva (*biche*), tiene un color parecido al de la gente falta de sangre, de modo que las dos palabras al juntarse expresan con entera nitidez, el color de que se trata. “Ella tiene color de *papaya biche*”.

Lo mismo que quisquilloso es *agelivioso*, palabra que se deriva del sustantivo *agelivio*.

Muy impropia se designa con la palabra *americano*, a los ciudadanos de los Estados Unidos de Norte América. Términos más correctos son *norteamericano* y *estaunidense*. Quizá en el uso de *americano*, ha influido el nombre del país conocido por Estados Unidos de América, pues así como los habitantes de los Estados Unidos de Méjico y de los Estados Unidos de Venezuela, se conocen por *mejicanos* y *venezolanos* respectivamente, por analogía, se llamó *americanos*, a los nativos de la nación del Norte. “Llegó un barco cargado de turistas *americanos*”.

*Gringo*: es el término con el que se designa a los ciudadanos *norteamericanos* exclusivamente. La voz *gringo* es en España indicativa del extranjero, y seguramente en Panamá se llamó *gringo* solamente a los habitantes de los Estados Unidos de Norte América, porque son ellos los extranjeros que se encuentran con mayor número en el Istmo. En los tiempos en que los *norteamericanos* parecían ser dueños de nuestra República, era corriente un *tamborito* que comenzaba:

“Los gringos son los que mandan  
panameños en la yaya,  
los gringos son los que mandan”.

El patriotismo de los panameños sin embargo supo oponer a esto lo siguiente:

Los gringos no mandan nada  
ni en la Zona del Canal.

Derivada de bajo, úsase la voz *bajeña*, gentilicio aplicado indistintamente a la gente de los valles, altos y de la cercanía de las costas de la provincia de Los Santos. Con seguridad es la posición en que aparece en el mapa, pues esta región forma la península de Asuero o Los Santos, y por lo mismo penetra más hacia el mar que los otros territorios de la República, quedando como si dijéramos más abajo, lo que ha influido en el empleo del gentilicio en referencia. “La gente bajeña suele tener cierto dejo especial al hablar”.

*Campusano*: es otro gentilicio, pero se aplica sólo a la gente del campo, mientras que *chiricano*, se dice del habitante de la provincia de Chiriquí. Tal vez por razón de su lejanía (de la provincia) se llama también chiri-

cano a toda persona de raza blanca que sea del interior de la República y cuyo pueblo se ignora.

Al campesino se le designa con el nombre de *montuno*, pero por extensión se llama así a la persona en extremo tímida y de maneras poco sueltas y elegantes que rehuye la vida social, y también al individuo de dudoso gusto. El término se deriva de monte. “Ella se viste como verdadera montuna”. “Saluda el señor, no seas montuno”.

En contraposición a los habitantes de la ciudad se llama *orejano* al que vive en el campo. Se supone que la gente de aquélla es más culta y refinada que la del campo, que es más basta, que tiene las orejas grandes, orejas de asno; y de este orejas de asno, debe haber resultado orejano. En el Istmo había cierta clase de indios llamados orejanos, que tenían las orejas perforadas, lo que contribuiría aún más para que a los campesinos se les designara con tal nombre.

*Manuto*: también se refiere al hombre campesino; la palabra, ya lo dije más arriba, se deriva de mano, expresión que se usa en el campo en vez de hermano. Ser manuto es ser de los que dicen mano por hermano, esto es campesino. Por extensión el término se aplica a las per-

sonas demasiado tímidas. “Ha pasado tanto tiempo en el campo que está convertida en una manuta”.

A la gente campesina se la designa despectivamente con el calificativo de *patirajado* (patirajao), aludiendo a las cortaduras y grietas que en sus pies desnudos o mal calzados con las cutarras, hacen las piedras, espinas y guijarros del camino. Como ofensa suele decirse a una persona: “tú no eres más que un patirajao”, indicando con esto que no vale gran cosa.

El gentilicio del nacido en la Villa de los Santos es *villano*, capital de la provincia de los Santos. Y a propósito voy a consignar aquí una frasecita corriente en todas las bocas panameñas y que nació en la provincia antes mencionada: “El que se fué para la Villa, perdió su silla”, la cual parece indicar que no es bueno alejarse del lugar en donde es más necesaria nuestra presencia; en realidad no es más que un motivo aparente, alegado para disimular y aun justificar con cierto donaire toda violación del derecho ajeno.

En la provincia de Los Santos, allá por los años de mil ochocientos cincuenta, había dos ciudades rivales, la Villa de los Santos y Pesé. Cuando la cabecera de la Provincia pasó de la Villa a Pesé, para evitar mayores

discordias, se escogió como gobernador a un santeño, y como secretario de éste, a un vecino de Pesé, el cual se granjeó pronto el favor de la opinión pública y de todo el elemento de valía en la provincia. Ofreció a sus partidarios todos los empleos a su antojo, y a raíz de un viaje que hizo el gobernador La Villa, el secretario, que había madurado su plan lo suficiente, toma preso a aquel funcionario lo mismo que a todos sus empleados que no eran pesesenses, toma las riendas del gobierno, y poco a poco se hace reconocer, obedecer y respetar por las autoridades. Después de medio año de estar ejerciendo las funciones de Gobernador, recibió una comunicación de Panamá, en la cual se le ordenaba dimitir en favor de su antecesor; pero él hizo caso omiso de la orden contestando en la forma siguiente:

“Estados Unidos de Colombia: Departamento de Panamá. — Provincia de Asuero. — Cabecera en Pesé. — A los ocho días del mes de septiembre de 1863. — Prefectura.

Excmo. Señor Peregrino Santacoloma. — Panamá.

Excmo. Señor:

El que se fué para la villa, perdió su silla”.

La frase ingeniosa y aguda se popularizó rápidamente y ha servido y sigue sirviendo de pretexto para encubrir con gracia todo menoscabo del derecho ajeno.

Estar bajo el presentimiento de alguna desgracia, se expresa con la palabra *apensionado*, la cual se deriva de *pensión* y ésta de *aprensión*, en la acepción de angustia, opresión, término que ha sufrido ciertas eliminaciones fonéticas explicables en el vulgo, en quien casi siempre prima la ley del menor esfuerzo.

*Apuñuscados*: significa, agrupados, estrechados unos contra otros ocupando el menor espacio posible. *Apuñuscados* se deriva de *apuñuscar*, verbo que significa agrupar, estrechar unas cosas con otras, juntar, y que a su vez tiene su origen en *puñusco*, término derivado de *puño*. *Puñusco* es lo mismo que *puñado* o porción de cosas que caben en la mano. Lo que está *apuñuscado* está tan junto, tan cerca, tan estrechamente unido como lo están las cosas que se encierran en un puño<sup>3</sup>, o como están los dedos de la mano cerrada.

Al que está recluso en la cárcel y al que es atrevido y osado se le llama *arrestado* (dic. *arrestao*). El término es castizo en sus dos acepciones.

Del individuo que hace muchos aspavientos se dice que es *aspavientoso*. La palabra es castellana.

El paño que está con veraguas se denomina *averaguado*. (Ver Veraguas, pág. 257).

Generalmente los niños al comer, quedan *barreteados*, esto es manchados, untados en forma de barretes (barras pequeñas). Barreteado es sinónimo de embarrado y de empatado. (Ver Embarra y Empatar, págs. 69 y 179, respectivamente). Al panameño barretear le sonó como algo parecido a barro y dada la significación que le ha dado a embarrar, verbo que proviene del substantivo barro, le dió a aquél el significado de embarrar, pero como en barretear está encerrada también la idea de barreta (barra pequeña), se la dejó, de tal modo que el verbo se usa en el sentido de untar, manchar en forma de barretes. "Tienes la cara barreteada de hollín".

Del que tiene la cara sucia, barreteada, se dice que está *mico*. La palabra se emplea porque el que tiene la cara mica se ve tan ridículo como parecido al mono de ese nombre.

Al pícaro bajo y vil no se le designa en Panamá con el nombre de *bellaco*, sino al valiente. Según parece es el único país en que se da a la palabra tal acepción. Y

*El panameño visto a través de su lenguaje*  
así, hombre bellaco, es el que ha demostrado valentía y arrojo. “No le importó que su contrincante fuera robusto y vigoroso, porque él es un hombre muy bellaco”.

A las personas amigas de pelear, que les gusta mucho hacerlo, se les califica con el nombre de *peleón-peleona* según los casos. El adjetivo se ha formado por analogía con aumentativos tales como valentón-valentona. Peleón significa también pelea grande. “Todos los días andan riñendo son muy peleones”. “Se formó un gran peleón”.

Sinónimos de alborotador y peleador son los adjetivos *perequero* y *plequero*. (Ver *Pereque* y *Pleque*, pág. 196).

Lo mismo que camorrista llena de vulgaridad es *rambulera*. *Rambulería* es vulgaridad en el sentido de las expresiones que con el ánimo de molestar se dirigen a otra persona, a aquella con quien se está enojada. Tal vez este rambulero sea propiamente rabulera, palabra que puede haber sido formada sobre la base de rábula (del latín *rabula*) palabra significativa del abogado charlatán y vocinglero, que habla mucho y vanamente.

El tramador de bochinchas y enredos es conocido con el apoco de *bochinchoso*. (Ver *Bochinche*, pág. 196).

“Ayer me contó un sinnúmero de cosas de todo el mundo. Qué bochinchoso es”.

*Bateón y bolero*: significan embustero, mentiroso. (Para bolero ver bola). En cuanto a lo de bateón será por aquello de que cuando se da un fuerte batazo a la pelota en el juego de base ball, ésta se va tan lejos que nadie puede apañarla, y de ahí también que a las grandes mentiras se les llame batazos, y que las personas que los den se les llame bateonas, adjetivo derivado de bate.

Derivado de birria usamos el adjetivo *birrioso*, y originado en angurria, *angurriento*. (Ver Birria y Angurria, pág. 198).

En el interior de la República, la gente del pueblo llama *blancos* a las personas pertenecientes a las mejores clases sociales, aunque no sean efectivamente de ese color. Tal vez empleen el término por oposición a negro, recordando que éste es el color de los africanos esclavos y de los trabajadores traídos por los norteamericanos cuando comenzaron las labores del canal, tenidos unos y otros, como lo más bajo en cuestión de jerarquía social.

*Botarate*, es la persona malversadora, manirrota. *Botarate* es un adjetivo derivado de botar, que en el sentido

de tirar es un provincialismo asturiano y gallego muy usado en Panamá. Y así tirar en sentido figurado es disipar, hay razón para que también figuradamente pueda tomarse a botar por malgastar y botarate por derrochador. Por otra parte, en Panamá es corriente la expresión *botar la plata* como sinónimo de dilapidar, así es que este botarate pudo ser en un principio *botarate de la plata* y luego simplemente botarate.

Un vocablo sinónimo del anterior en cierto sentido es *maniabierto*, sustantivo formado por los términos *mano* y *abierto*, y que por lo mismo es indicativo de generoso, espléndido y desprendido, ya que en las manos abiertas nada puede sostenerse mientras que en las cerradas todo puede guardarse.

Derivado de *plata* existe el adjetivo *platudo* como significativo de adinerado, acaudalado, ya que tener *plata* equivale en Panamá a tener mucho dinero. Tal vez el término se generalizó debido a que nuestras monedas eran antes de pura plata (aun hoy tienen más de ese metal que níquel) y así la materia pasó a servir de nombre a la cosa hecha con ella. "Tiene fincas, ganado y muchas otras cosas, es muy platudo".

En el sentido de furioso enojado se usa *bravo*, palabra con tal acepción usada también en la Península.

Del substantivo campo se ha formado el adjetivo *campechano*, que se aplica a los individuos que no obstante su posición elevada, tratan con igual cortesía a pobres y a ricos. "A pesar de su riqueza, es muy campechana con todo el mundo".

*Creído*, contrario al anterior, es sinónimo de orgulloso, pagado de sí mismo. Creído se deriva del verbo creer, pero tiene su significado más restringido que el verbo y sus derivados, ya que se refiere única y exclusivamente a la creencia o convencimiento de que valemos más que los demás no sólo desde el punto de vista social sino también intelectual y económico.

Equivalente de creído es el vocablo *pagado*, que se aplica al individuo orgulloso que sólo cree en sus méritos personales. Primitivamente debieron usarse las expresiones *creído de sí mismo* y *pagado de sí mismo*, pero tal vez por su constante empleo se fué gastando la expresión hasta quedar sólo en el adjetivo (creído en la una y pagado en la otra), el cual expresa por sí solo, lo mismo que la frase completa, la cual parece hoy día más bien una redundancia, pues al decir creído o pa-

gado, todo el mundo entiende que es de sí, sin necesidad de agregar el resto.

“Qué creído que está con su nuevo empleo y qué pagado se ha puesto desde la publicación de su libro”.

*Engreído, engreída*: es lo mismo que presuntuoso, vano y mimado.

*Cancaruña*: se dice despectivamente de las personas que están despeinadas, desarregladas en el vestir y que hacen muchos gestos y muecas al hablar. Generalmente el término se aplica a las viejas brujas. La palabra cancaruña debe haberse formado sobre la base de cáncana, nombre de una araña gruesa y repugnante de aspecto. De cáncana, por disimulación resultaría cáncara y de ahí cancaruña. Pareces una vieja cancaruña.

Del individuo desvergonzado se dice que es *carilimpio*. (Ver lo dicho sobre carilimpieza, pág. 207).

*Catre* y *maleta* se emplean como sinónimos de torpe. El término se emplea metafóricamente, pues si el catre (cama muy barata) y la maleta (que puede incluso ser de cartón) son trastos, también puede serlo el individuo carente de habilidad.

Juan es un catre, equivale a es un torpe, un trasto.

Los que demuestran poca habilidad en el juego son

llamados *chambones*, y por extensión lo son también todos los que carecen de la habilidad o pericia correspondiente a aquello que se dedican. La carencia de tal habilidad, el mal gusto en el arreglo de sí mismo, en la composición de algo, se llama también *chambonada*. El término *chambón* es usado en España en la primera de las acepciones nombradas.

“En el juego de las bolitas nunca gana porque es muy *chambón*”. “Dice que es zapatero, pero es muy *chambón* en el arreglo de los zapatos”. “Ella es muy *chambona* para vestirse”. “Los bordados de ese traje son una *chambonada*”.

*Cepillo* y *cepillón*, son equivalentes de *lisonjero*, *adulón*. A veces el término *cepillo* es usado como sustantivo en vez de adjetivo y entonces significa *lisonja*, *adulación*, como cuando se dice: A punta de *cepillo* consiguió el empleo. (Ver *cepillar*, pág. 175).

En lugar de decir está listo, arreglado un asunto, sobre todo amoroso, se dice *está claro*. Fulano está claro con Zutana, esto es que el matrimonio no tardará en efectuarse. (Ver *aclararse*, pág. 158).

*Colado* (colao): se dice del individuo que asiste a una fiesta, a un espectáculo, sin tener invitación, ni derecho

*El panameño visto a través de su lenguaje*  
a ello. También se dice del que entra a un lugar de di-  
versión sin pagar la cuota correspondiente, verbigracia:  
al cine.

*Corchao y cochao*: es la persona en quien nada hace  
mella, que está acorchado. Acorchado debería ser propia-  
mente el adjetivo, pero la ley del menor esfuerzo hizo  
que se dijera corchao y luego cochao. Corchao se  
deriva de *corcho*, que además de sus significaciones tiene  
en Panamá la de mugre, suciedad que se acumula en  
el cuerpo por la falta de limpieza, mugre que al salir  
con un buen restregón hace exclamar “mira como te  
salen los corchos de sucio”.

La persona muy apegada (aunque tal vez sólo sea  
exteriormente) a las cosas de la Iglesia es designada  
con el nombre de *comesantos* y también con los de *santulona*  
y *santurrona*. El término comesantos es muy ex-  
presivo y pinta muy bien a la gente beata. Santurrona  
es un vocablo castellano que indica el devoto por afec-  
tación, lo mismo santulona.

El que se toma demasiado confianza es llamado *con-  
fianzudo*, adjetivo más frecuente que abusivo. Se deriva  
del substantivo confianza y se ha formado por analogía  
con otros adjetivos derivados de substantivos tales como

panzudo. “Ella es muy confianzuda, casi no me conoce y sin embargo me ha pedido muchas cosas prestadas”.

*Confiado*; en cambio se usa en la acepción de crédulo y sencillo, aunque a veces también se emplea como sinónimo de confianzudo.

*Cuatrevoliada* es lo mismo que experimentada.

El hombre que mete *cují*, es *cujicero*; *cují* es usado como equivalente de mentira y de estafa, y naturalmente por medio de él, el *cujicero* consigue astutamente dinero y favores. “Haciendo *cují* gano mucha plata”. “Eso que me dices es *cují*”.

*Currutaco*: se aplica a las personas bajas y regordetas. El término es castellano, pero tiene en España la acepción de elegante con afectación.

El individuo de escasa estatura es llamado en Panamá *pijindí*. En Colombia es usada la palabra *pijotero* como sinónimo de pequeñez; tal vez de allí formó su término el *pañameño*, aunque dándole otra terminación, ya que la terminación *ero-era*, la usa sobre todo en la formación de substantivos derivados de verbos, o que tengan alguna relación con éstos, y que indiquen el acto repetido y prolongado con *tesón*. (*Mojadera*, *estudiera*). Por otra parte, no hay que olvidar que a veces

se forman vocablos que recuerdan un tanto vagamente otros de extensión mayor, sin que aparezca tan definida la formación, tal como es el caso de trique, el juego de tres en raya y trincarro o tres en carro de los andaluces.

Muchas veces se aplica un sufijo en lugar de otro y resulta entonces una voz que no se halla en el Diccionario, como sucede con carraspante, que en Panamá es *carrasposo* (áspero al tacto).

*Cutusungo*: se llama a los individuos de pelo completamente crespo como el de los negros africanos; como esta clase de pelo sólo la tienen los negros y sus descendientes, en sentido despectivo se emplea la expresión para indicar que la persona a quien se le dirige vale poco, aun cuando ella se dé mucha importancia. "Tan creída que es, y sin embargo es sólo una cutusunga".

Sinónimo de muy crespo, y aplicado al pelo es la expresión *churrusco*. En el empleo del término ha influido a no dudarlo la semejanza entre el pelo *churrusco* y el mendrugo de pan demasiado tostado o que comienza a quemarse, el cual es llamado con tal nombre. "La gente de raza negra tiene el pelo *churrusco*".

Derivado de *churrusco* tenemos el sustantivo *chu-*



*Chingado*: es el que tiene mala suerte en el juego. La palabra de chingarse en el sentido de llevarse un chasco. "Estoy completamente chingado así es que dejaré de jugar".

*Chivato*: equivale a arisco y huraño. El término se deriva de chivo.

*Descachado*: es el toro descornado, pues en lugar de cuerno se usa en Panamá el vocablo cacho. Cacho es el cuerno retorcido hacia abajo, pero su uso en lugar de asta, se debe al hecho de ser de cuerno las cachas de los cuchillos y navajas.

Refiriéndose al cuerpo cuando se siente alguna ligera desazón, un pequeño malestar, se emplea el vocablo *destemplado*. *Destemplados* se dice también que están los dientes cuando se tiene dentera. En uno u otro caso se altera el orden corriente, ya sea del cuerpo, ya de los dientes, por eso el uso del término para los dos casos.

A lo que está recto como vara se le llama *envarado*. Se emplea el término en lugar de entumecido. Tengo el brazo envarado.

Indicativo de cierto estado de malestar físico es la voz *maluco*, que se aplica también de niño travieso. "Me

siento afiebrado, estoy medio maluco”. “Este niño es bastante maluco”.

Como se ve en los ejemplos anteriores, el adjetivo va acompañado de un verbo diferente; estar cuando maluco significa malestar y ser cuando se refiere a las travesuras de algún chiquillo.

Derivado de malo se usa el término *malazo* que en algunos casos significa mala suerte. Por eso es común oír a los jugadores quejarse de su suerte diciendo: “Estoy malazo”. *Malazo* se emplea también en el sentido de mala calidad, y así se oye decir: “Este género es malazo”. “Este caballo es malazo”. Este malazo se emplea por eufemismo, para no decir que las cosas están completamente malas.

En cambio *divino*, expresa las cualidades de lo bello y lo hermoso. Divino es lo perteneciente a Dios. Tal vez al panameño parecerán propias de Dios las cualidades antes citadas, de ahí el empleo del término; es posible sin embargo suponer que el vocablo en cuestión sea usado por costumbre más que por otra cosa, pues se habla mucho de cosas divinas que en realidad no lo son: así se dice: ¡Qué zapatos más divinos!

*Lindo*: denota algo bonito, hermoso. *Bonito* se usa

muchas veces en lugar de bueno y de ahí que sea corriente cuando se trata de olores agradables o desagradables usar las expresiones *huele bonito* o *huele feo* respectivamente. El empleo del adjetivo por el adverbio es muy común. En lugar de *huele bonito* y *huele feo* debería decirse *huele bien* o a algo bueno, o *huele mal* o a algo malo. Pero si en España y en toda América es corriente la expresión *color chillón*, siendo así que los colores no pueden chillar, no hay razón para criticar el uso de *bonito* con el significado de bien y más cuando que en cierto modo, en todo bien hay belleza y en todo mal fealdad. Se ha pasado pues de un plano sensitivo a otro, lo que sucede también en el empleo del adjetivo *duro*, que se refiere al tacto y sin embargo se usa como sinónimo de fuerte, y se dice del sonido. “No hables tan duro”. Este *duro* equivale también a *con fuerza*, y así se oye decir: “pégale duro”.

No sólo a la persona que dice dicharachos se le califica con el adjetivo *dicharachero*, sino también a la que es locuaz y dice continuamente chistes oportunos y graciosos. Tiene la palabra la significación de *dichero*, término desconocido en Panamá. “La conversación de

Fulano resulta muy entretenida porque es muy dicharachero”.

Del individuo que lleva puesto su mejor traje se dice que está *endomingado* (endomingao). El término se deriva de domingo, día en que como es natural todo el mundo se viste con lo mejor que tiene; pero como es también el día destinado al descanso y al jolgorio, se dice que anda endomingado quien hace feriado un día de trabajo y se entrega a la parranda.

*Togado*: dicese de la persona que anda con traje nuevo o muy elegante. El término viene de toga, palabra castellana derivada del latín toga. Toga se usa también como sinónimo de traje lujoso, nuevo o elegante.

Equivalentes a acicalado, emperejilado, son los adjetivos *empaquetado* y *emperifollado*.

En Andalucía se usa el término paquete en el sentido de lechuguino; por otra parte, en España es corriente la expresión “buen empaque” como significa de bien trajeado, de ahí que se emplee aquí empaquetado, como indicativo de acicalado. En cuanto a emperifollado viene de emperifollarse que significa ponerse perifollos, esto es, adornos.

El que está lleno de deudas y no puede pagar está

*engrillado*. El adjetivo se deriva de grillos como significativo de esposas, cadenas, por entenderse que el que está arruinado o el que debe mucho, está sujeto por sus acreedores como el preso por sus grillos. “Pidiendo prestado más de lo que podía pagar se engrilló”.

*Fregado*: se dice también del que está arruinado y del que por cualquier circunstancia, las cosas no le resultan como las necesita y las espera. El vocablo se deriva de fregar. Fregado significa también ser de mal genio, y en este caso va siempre acompañado del verbo ser. Indica además cierta actitud de espíritu especial que hace no doblegarse ante las imposiciones de los demás, o hace molestar y fastidiar a la gente en tal forma que produce la queja y el descontento, pero no lleva a la injuria ni al insulto. “Qué fregado es Fulano y qué fregado está en sus negocios”. “Ya estoy aburrido de tanta friega” (o fregadera).

*Enhuacado*: (dic. enguacado) es lo que se tiene muy guardado y escondido, pero se aplica por lo general a las frutas hechas (jechas) que se guardan para que el calor las madure. El término se deriva de huaca (guaca) nombre de las sepulturas indígenas, y del cual se deriva también el verbo enhuacar, guardar. *Huaca*, se

emplea además como significativo de tesoro, puesto que a sus muertos los enterraban los indios con sus alhajas y tesoros. Encontrar una huaca de éstas era conseguir una fortuna, de ahí la generalización.

También es costumbre en Panamá designar los tesoros escondidos con el nombre de *entierros*, término por lo demás muy común en España en tal acepción. Los viejos de antes, sobre todo los campesinos acostumbraban a enterrar su dinero, y como para encontrarlo había que desenterrarlo, de ahí el nombre de entierro.

*Fantansioso*: es lo mismo que pedante, jactancioso, pretencioso. Esta palabra es usada entre el vulgo y la gente campesina particularmente. El término castellano es fantasioso, pero el panameño le ha agregado una *n* tal vez por analogía con jactancioso, cuyo significado tiene. “Este pueblano fantansioso no vendrá más por aquí”.

El hombre vanidoso, amigo de aparentar más de lo que tiene es llamado *farolero*, término castellano usado en la Península como sinónimo de fachendoso. “No tiene un cinco y sin embargo es muy farolero”.

*Parrampán*: es el individuo ridículo, tonto, presun-

*El panameño visto a través de su lenguaje*  
tuo y fanfarrón, y *parrampanada*, la fanfarronada del  
hombre parrampán.

El parrampán, junto con los diablos, son entidades folklóricas panameñas que parecen ser rezagos de las antiguas farsas teatrales que se verificaban dentro de las Iglesias, pues sus manifestaciones sólo pueden observarse durante ciertas festividades religiosas tales como el Corpus Christi (Cuerpo de Cristo). En esta ocasión, en algunos pueblos del interior, solían hasta hace poco tiempo, hacerse grandes farsas en las que tomaban parte los *diablicos*, *grandes diablos*, *cucúes*, *mantúes* y *parrampanes* (los dos primeros términos indican que se trata de individuos que hacían el papel de diablo menores y mayores respectivamente, mientras que los dos siguientes son voces indias) y cuya texto (de la farsa) indicaba su origen y su carácter religioso, pues bien sabido es que en los comienzos del teatro, se trataba por medio de estas representaciones, de popularizar ciertos misterios de la fe, sobre todo el de la Eucaristía. Los parrampanes estaban representados por individuos vestidos ridículamente y que sin ningún cuidado por sus ropas, se metían en los lodazales y charcas de las calles. Bailaban al son de una caja. Los toques que daban

en la tal caja, sonaba algo así como pan, parrán, pan, lo cual les dió el nombre; luego por asociación de ideas, recordando el vestido, los gestos y el baile ridículo de los parrampanes, se dió esta denominación a todo individuo vano y ridículo, y se dijo parrampanada por fanfarronada. “Déjate de parrampanadas”. “Con ese vestido pareces un verdadero parrampán”.

Llámase *revoliástica* a la persona un tanto falta de naturalidad en sus maneras, y que acostumbra a usar en su conversación términos y giros rebuscados. El vocablo se aplica también a las modas exageradas y ridículas en el vestir. “Es muy revoliástica para conversar”. “Qué revoliástico es ese sombrero que llevas”.

*Fijón*: es el calificativo que se le da al individuo que mira demasiado, casi con impertinencia, una o todas las cosas, y por lo mismo se le llama también *mirón*. Ambos términos se derivan de fijar la vista y mirar respectivamente. “Ese hombre te mira y te remira, es muy fijón”.

Derivado de *fulo* tenemos la voz *fulenco*, significativa de casi rubio, pero se usa generalmente en sentido despectivo. *Fulito*, diminutivo de fulo, es lo mismo que rubito. Fulo, es equivalente de rubio, y viene del latín

*El panameño visto a través de su lenguaje fulvus*, en su significado de rojo leonado. Con fulvus pasaría lo que con Flavus que en latín vulgar perdió la *v*, o ésta se hizo *u*, de modo que de un fulvum resultaría fuluum luego fulum y después fulo. “Como el padre es fulo, el hijo resultó fulito”.

*Prieto*: es significativo de muy obscuro, casi negro, mientras que por la semejanza en las impresiones sensitivas de color, decimos *lacre*, al color igual al del lacre rojo.

Con el significado de cobarde se usa la expresión *gallina*; y es tanto más expresivo el término, cuanto que es bien sabido que por lo general son los gallos los que pelean, mientras que las gallinas sólo se ocupan de sus pollos. “Lo insultaron, pero como es tan gallina no se atrevió a pelear”.

Formadas por mosca y muerto son las palabras *mosquimuerto* y *moscamuerta*, indicativas del individuo tonto y tímido que no se atreve a actuar por falta de ánimo. Otras veces, se emplea lo mismo que *jesuíta*, como sinónimos de disimulado, hipócrita.

Lo de mosquimuerto y moscamuerta, se explican en tal acepción; lo de jesuíta se debe a la idea no muy buena que algunos tienen sobre los hombres de la Iglesia,

sobre todo de los que pertenecen a la célebre orden de Loyola.

*Pajuato*: propiamente pazguato, es el hombre de poco carácter, y *zoquete*, el cobarde, el carente de ánimo y el tímido. (Ver zoquetada, pág. 186).

Sinónimo de experimentado y astuto es el término *gallo*. El significado se debe a las cualidades del rey del gallinero, experimentado con las gallinas y astuto y valiente en las peleas. "Te has enamorado de ese hombre, pero ten cuidado que es muy gallo".

*Hediondo*: es todo lo que huele mal. "Qué hediondo está todo esto, parece que las aguas están corrompidas por aquí".

*Inoficioso*: no sólo se dice del testamento que sin motivo perjudica a los herederos legales, sino también del individuo o cosa inútil inconducente; se toma como negativo de oficioso, en el sentido de provechoso, proveniente, conducente a cierto fin.

Lo mismo que lento e inútil es el término *potala*. *Potala* es una palabra tomada de la marina; en el lenguaje de los marineros significa buque pesado, de poco andar.

A veces no se usa el sufijo en su forma propia sino aumentado con fonemas que pertenecen a la raíz de otras

palabras formadas con él (el sufijo), de ahí que suela decirse *leñatero*, adjetivo formado a la manera de *hojalatero*, en lugar de *leñador*. Aquí, naturalmente, ha influido la analogía.

Equivalente de admirado, atontado y tonto es la voz *lelo*. “Cuando me vió se quedó lelo”. “Después de las fiebres el muchacho ha quedado lelo”.

Significativo de discutidor es la palabra *leguleyo*. Los *leguleyos* son los que más discuten (necesitan hacerlo para defender sus pleitos) de ahí que generalizando se designe con este vocablo a los que discuten sobre cualquier asunto para mantener sus puntos de vista.

Despectivamente se designa a los chinos con el nombre de *macacos*. Este vocablo puede provenir del nombre de *macaco chino* con que se conoce una variedad de monos oriunda de Asia y África. El vulgo tal vez no ha entendido que se trata de un mono, sino que el término se refiere precisamente a los chinos. Por otra parte, *Macao* es el nombre de una isla en la desembocadura del río Cantón en la provincia china de Huang-Tung, y como muchos de los chinos que habitan en Panamá vienen de allí, pudo el panameño crear la expresión *macaco*, como indicativa del nacido allí, y luego significativa de

todo chino en general. Un canto popular dice (refiriéndose a las mujeres panameñas amantes o casadas con amarillos):

“Se las tiran de orgullosas  
cuando están con su macaco  
creyendo que son gran cosa  
y no valen ni un tabaco”.

Y entre la chiquillería es corriente oír: chino macaco, fuma tabaco”.

Excelente, colosal es lo mismo que *macanudo*. El término se deriva de macana, arma fuerte y resistente de los indios o de macano nombre de un árbol de corazón tan fuerte y resistente como el hierro. (Ver macano, página 31).

*Majón*: se dice de la persona que soba y manosea mucho a otra. Majón es sinónimo de sobón y se deriva de majar que además de significar machacar, indica también figuradamente fastidiar. “Niño deja tranquila a tu madrina, no seas tan majón”.

En lugar de volatinero se usa *maromero*. El término viene de maroma, que significa cuerda, y de ahí que tomándose la parte por el todo se llamen *maromas*, los ejercicios que se hacen en la cuerda y *maromeros* a los que los hacen.

Lo mismo que lleno de marrumancias es la voz *marrumanciero*. Este adjetivo se deriva del sustantivo *marrumancia*, muy usado para indicar los resabios o marrullerías de las personas o los animales. En Venezuela es corriente usar *marrumancia* con el significado de marrullería. “Qué caballo más *marrumanciero*”. “Está mu- chacha está llena de *marrumancias*”.

El que carece de medios de fortuna está *matado*. Así como se llama *matado* al animal muy maltratado, tam- bién se emplea esta expresión, para designar al indivi- duo maltratado por la suerte en lo que se refiere a los bienes materiales. Sinónimos de *matado* son los adjeti- vos *limpio*, *pelado* y *arrancado*. Todos indican falta de fortuna (dinero). En Panamá como en España es común la expresión *pelar*, y también es frecuente en ambas el término *limpiar* como significativo de ganar a otro el dinero en el juego; por lo mismo, ha sido fácil hacer la generalización y llamar *limpio* o *pelado* al que no tiene dinero. En cuanto a *arrancado*, el diccionario dice que esta palabra se refiere al que habiendo tenido bie- nes de fortuna los ha perdido y quedado pobre, pero para los panameños no es necesario que el individuo haya tenido en un tiempo fortuna, para llamarlo arran-

cado por no tenerla, para ellos lo esencial es que no la tenga en el momento en que se habla. Los términos limpio, pelado, arrancado y matado se aplican también a los individuos que aun teniendo fortuna pueden en un momento dado no tener ni un cinco en los bolsillos. Ellos mismos dicen estoy completamente arrancado, limpio, pelado o matado.

Opuesto a los adjetivos anteriores es el vocablo *fondeado* que significa rico en bienes materiales, ya que *fondos*, es una palabra usada en el comercio en la acepción de caudales, y de ella se ha derivado nuestro adjetivo.

Debería significar acaudalado puesto que se deriva de morrocota (onza de oro), la voz *morrocotudo*, pero no es así, pues se emplea corrientemente para señalar la importancia o dificultad de un asunto. A veces puede no obstante decirse, *ganancia morrocotuda*, esto es ganancia de muchas morrocotas (monedas), ganancia grande. Tal vez la importancia de las morrocotas y la dificultad que hay para conseguirlas, haya hecho que el adjetivo exprese sobre todo esas cualidades.

Los dientes o muelas dañados cuya picadura ha sido curada y arreglada se llaman *orificados*. La palabra

es un derivado de oro, por ser éste el principal metal con el cual se hace tal clase de composiciones. Por extensión, el término ha pasado a ser indicativo de arreglo de las muelas y dientes, sea con plata, platino, oro o porcelana. Y refiriéndome todavía al cuidado de los dientes tenemos la expresión *chapa*, como significativa de dentadura postiza, ya que ella está colocada sobre una lámina de metal que cubre el paladar y que tiene tal nombre. Esta denominación de la parte, sirvió para nombrar el todo.

Como adjetivo y como participio se usa la voz *pago*. Así es común oír: “Las deudas están pagas”. “Los reales que le debía están pagos”.

*Matador* y *matancero*: se emplean con frecuencia en lugar de *matarife* y de *jifero*. Esto se debe a que las terminaciones de *matador* y *matancero* son más conocidas para el vulgo que la de *matarife*, y como para él toda palabra ha de tener la forma que mejor la explique, la acomoda a la manera de otras que según su modo de ver las cosas expresan mejor su significado. En cuanto a *jifero*, como no encuentra ninguna relación entre esta palabra y *matar*, la ha eliminado completamente de su vocabulario.

Adjetivo denominativo de gracioso, encantador, simpático es *matón*. “Este chiquillo está matón” (mata con su gracia, su simpatía, su encanto). “Ella se ve matona con ese sombrero”.

*Músico*: es el calificativo que se le da al tímido y cobardón, de modo que tener cara de músico es tener cara de tonto. Esto se deberá tal vez a que muchos músicos son callejeros y naturalmente no tienen presencia de ánimo ni tampoco los buenos bocados de los maestros o de los que en esa profesión cuentan con un sueldo; la falta de alimentos y de comodidades, suele dar siempre en los individuos cierta expresión característica, más notoria en los músicos, pues según la fuerza y resistencia que tengan así es la energía con que tocan sus instrumentos. De ahí la expresión músico para designar al apocado.

Diminutivo cariñoso derivado de José es *Pepito*, que se ha vuelto en Panamá sinónimo de petimetre, por influencia de Colombia en donde se usa con tal significado.

De las personas que caminan como pato, esto es, doblando hacia adentro la punta de los pies se dice que son *patulecas*. Este sufijo *eco*, *eca*, se emplea para designar defectos; así tenemos *chueco* y *virueco*. En Panamá como en la mayor parte de América, se usa *chueco* con el sig-

nificado de torcido, o aplicándose especialmente a los pies y piernas. Sin duda es una voz castellana que proviene del latín *iocus*, juego, y designa el hueso que encaja (o juega) con otro, en alguna coyuntura. En Honduras y Guatemala se usa la voz *chueco* como significativa de tuerto. En lo que se refiere a *virueco*, es lo mismo que torcido, por el cual se emplea. El término se deriva de *virar* en el sentido de cambiar de rumbo, que es lo mismo que torcer o cambiar de dirección. “Es *patuleco* y se pone las medias *viruecas*”.

Los adjetivos con los cuales se califica a los que hablan más de la cuenta, creando enredos y bochinchas son *picudo* y *bocón*. *Bocón* es también sinónimo de *fanfarrón*; si se trata de una mujer se dice *bocona* y también *picuda*.

El individuo de barriga abultada es el *pipón*. Por su forma, se le llama *pipa* a la barriga, de ahí que *pipón* sea equivalente a *barrigón*.

Significativos de descarado, desfachatado, tenemos los adjetivos *relamido* y *relimado*.

La terminación *oso* se añade a verbos, para formar adjetivos que expresan matices diversos; así entre el vulgo es corriente *relumbroso* por *relumbrante*. Un canto popular dice:

“En eso llegó la gata  
 con sus ojos relumbrosos  
 el gato por darle un beso  
 cayó del tejado al pozo”.

Otros adjetivos formados de un modo igual a relumbroso son *azuloso* y *enfermoso*, que vienen de azul y enfermo respectivamente. Azuloso indica la cualidad de lo que no es lo suficientemente azul, para darle este calificativo y enfermoso se dice de las personas que no están enfermas de gravedad, pero que tienen algún malestar continuo. (Enfermizo se refiere al que es por naturaleza muy débil y propenso a las enfermedades). Sobre la base de substantivos tenemos *desdoroso*, *mugroso*, *correntoso* que son términos castellanos.

En lugar de mugroso suele emplearse la expresión *mugriento*, creado sobre la base de ceniciento, que también proviene de un substantivo.

*Retacado*: significa terco, testarudo, obstinado en no hacer una cosa. La palabra viene de retacarse, verbo reflexivo que significa en Panamá obstinarse, empeñarse en no hacer algo. Tal vez el verbo sea un compuesto de atascar más la partícula *re*. Atascar significa obstruir, estorbar, poner embarazo. Si las caballerías se

atascan, y no hay fuerza humana que las haga salir de donde están, así los individuos se atascan en su negativa con más fuerza aun que los animales en algún lugar lleno de obstáculos, y se retacan. “Iba al baile, pero a última hora se retacó y no fué”.

A los individuos tacaños y miserables se les denomina *runchos*. En Colombia esta palabra sirve para designar un pequeño mamífero marsupial parecido a la nutria que se encoge y se ovilla cuando se ve cazado. El panameño con su imaginación siempre viva traspasó al plano espiritual algo que era sólo propio del mundo físico, y de ahí que del runcho, con su característica pequeñez y su actitud al ser cazado, tomara el nombre para indicar al individuo pequeño en generosidad, y que también se encoge y se esconde para no dar.

Sinónimo de runcho es el adjetivo *tuñuño* y también *pilínque* y *agarrado* (dic. agarrao). *Pilínque* es mejicanismo y viene de la palabra indígena *pilihui*, que significa marchitarse y también persona miserable e infeliz. En cuanto a *agarrao*, se dice así de las personas poco dadas, porque el que está agarrado a sus cosas no las suelta ni las deja.

*Tarambán*: equivale a falto de juicio, alocado. En cas-

tellano existe la palabra tarambana, como significativa de persona loca y tonta, de la cual quitándole la *n* final, ha resultado nuestro vocablo. “Ese matrimonio anda muy mal porque él es un tarambán”.

*Sabido*: es el individuo que sabe vivir, incluso si es menester halagando a los demás. Sabe, como si dijéramos, lo que se trae entre manos. “No te fíes de ella por que es más sabida”...

Como significativo de sordo se emplea la voz *tapia*. Este significado debe haber provenido de las dos acepciones de tapiar: cerrar algo con tapias, y figuradamente, cerrar, tapiar. Frecuentemente se oyen en Panamá expresiones como: “Está sordo como una tapia”. “Está como tapia”.

Lo mismo que aturdido y confundido es *turulato*. Turulato es un vocablo castellano. “Cuando me vió se quedó turulato, pues no creía que regresaría tan pronto”.

Un colombianismo corriente en Panamá es *zoco* que equivale a manco.<sup>☞</sup> “Llegó el zoco”.

*Vela y velón*: se dice de los que con los ojos insistentemente clavados en algo que otro come, piden sin palabras su parte. De ahí que se diga apaga la vela a la persona (generalmente un niño) que está en tal actitud, para reprenderla.

ADVERBIO, INTERJECCIONES, FRASES Y GIROS PROPIOS DEL ISTMO.

En el lenguaje panameño son frecuentes las exclamaciones, interjecciones, frases y giros muy expresivos, que dan viveza, energía y novedad a la conversación, en la que se suceden con frecuencia las imágenes rápidas y brillantes y las asociaciones sutiles de ideas, que demuestran la ágil y chispeante mentalidad del hombre del trópico. Comenzando por los adverbios, tenemos los siguientes:

*Ahorita*: es frecuente en lugar de ahora; es bastante común en el panameño el uso de diminutivos, que en las clases populares se extiende hasta los adverbios. El panameño es de por sí cariñoso y muy amistoso y trata siempre de dulcificar la expresión, de ahí el uso de diminutivos, pues ellos indican cariño, amistad para la persona con quien se habla. ¿Te vas a demorar? No; ahorita vengo.

Procedente de Andalucía y Extremadura se advierten todavía en el lenguaje popular los adverbios *ansina* y *asina*, en lugar de así, pero en el léxico de todas las clases sociales es corriente el empleo de los adverbios

*enantes*, *enenantes*, *enantito* y *enenantito*, que significan hace poco tiempo. En España se usó antiguamente *enantes* con el significado de antes, y se popularizó en Panamá. *Enenantes* debe provenir de *endenantes* (con pérdida de la *d*) otro adverbio antiguo castellano. *Enantito* y *enenantito*, indican una proximidad todavía mayor al momento en que se habla. “¿Cuándo llegó tu padre? *Enantes*”. “¿Vinieron las señoras? *Enantito* llegaron”.

Con más frecuencia que el modo adverbial en seguida y que el adverbio inmediatamente, se usa *juntamente*, que no indica a un mismo tiempo sino al instante; se emplea tal vez por el hecho de que con él se expresa que lo que va a realizarse va a hacerse junto, muy cerca del momento en que se habla. “Juntamente iré a tu casa”.

En lugar de *despacio* se oye comúnmente *pacito*, palabra que se deriva de *despacito*. Camina *pacito* yogerás la paloma.

*Todavía*: es un vocablo castellano cuyo significado ha variado en Panamá pasando a indicar un adverbio de negación en lugar de adverbio de tiempo. Esto se debe a que todavía, va acompañado siempre del negativo *no*, y con el uso frecuente de la expresión, se ha perdido

viniendo todavía a tomar su significación. “¿Estás lista? Todavía”. “Todavía no sé cuándo volveré”.

*Siempre*: es un adverbio de afirmación que se usa en lugar de la frase por fin. Tal vez sea una traducción de *always*. “¿Vas a venir siempre?”.

Derivados de *poquito* tenemos los adverbios diminutivos *poquitito*, *poquititito* y *poquititín* para indicar cantidades pequeñísimas de algo, así como *pocote* y *pocotón* indican grandes porciones de algo. “Dame un poquitito más”. “Deseo un poquitín menos”.

En cuanto a las interjecciones, las más comunes son:

*¿Ah?*: esta voz es acompañante obligada de casi todas las preguntas. “¿Cuándo llegaste ah?”. Si se llama a alguien, el interesado responde también con ella. “María ¿ah?”. Y si no se entiende una cosa se pregunta: “¿Cómo dijiste? ¿ah?”.

Si se habla con algún panameño es frecuente oír en lugar del adverbio de afirmación, la expresión *anjá*, que es su equivalente, pero que también se emplea para denotar sorpresa. “¡Anjá no! Tú decías que no te pintabas”.

Interjección tan común en Panamá como *upa* es *epa*, que se emplea sobre todo para indicar extrañeza y cierta duda ante una cosa que parece demasiado exagerada.

“Este sombrero Panamá me costó más de cien balboas. Epa. Epa... amigo, no se caiga”.

*Fo*: es una exclamación que denota el asco producido por un mal olor. *Fo* es muy común en Andalucía, Asturias y Galicia. “*Fo* aquí hay algo podrido”.

Una expresión familiar corriente en la conversación entre amigos es la voz *hombe* en lugar de hombre, que denota lo mismo que una interjección diversos estados de ánimo: extrañeza, agrado, impaciencia. “*Hombe*, tú por aquí”; indicaría sorpresa. “*Hombe*, eso no puede ser”; indicaría duda. “¡*Hombe!*”, denota un movimiento impaciente ante algo que molesta o no se esperaba.

Otra exclamación de uso frecuente es *je*, la cual puede denotar sorpresa, extrañeza. *Je*, ya llegó Fulano. *Je*, ¿cuándo dije yo eso?

*Oiga*: no se usa únicamente para hacer que nos escuchan, pues ella se emplea también en los tamboritos como equivalente de viva, olé, o de cualquiera otra interjección admirativa. Una tonada dice:

“Oiga, oiga, oiga la negra,  
Oiga la negra tan buena moza  
Oiga, oiga, oiga la negra”.

*Sí, no:* es una expresión exclamativa que a veces se usa como significativa de sorpresa. “Sí, no, ¡tenías todo eso escondido y nada decías!”.

La voz empleada para animar a los niños a que hagan un esfuerzo cuando están comenzando a caminar es *upa*; también indica el esfuerzo que nos cuesta levantar un objeto pesado del suelo. Otras veces la interjección se usa cuando nos encontramos ante una dificultad que nos parece muy difícil de vencer. “Upa, esto sí que no lo voy a poder hacer”. “Upa, si que nos falta por caminar”. “Upa, eso no lo acabas hoy”. “A ver, levántate, upa”.

*Vea:* se oye con frecuencia en la conversación y se emplea tal vez con el objeto de llamar la atención sobre lo que se dice. “Oiga, vea, ¿por qué dice Ud. esas cosas?”. “Vea, vea, cómo se porta”. “Vea, ya lo compramos”.

*Velo, vela:* son expresiones muy frecuentes en lugar de míralo, mírala. “Velo tan buen mozo que está”. “Velo, haciéndose el que no sabe la cosa”. “Vela, ve, allí está”.

El deseo de no expresar las cosas por su nombre, para hacer menos dura la realidad, hace que se empleen términos que alcancen ese fin; y así tras las que van a continuación, se esconde aquella interjección más grose-

ra y vulgar conocida por todos y que viene del latín *chaxare*.

*Ajo, barajo, caray, caraste, aste, caramba, amba, carijo, caracho, canario, cáscaras, caracoles*: son las más usadas y denotan como lo que reemplazan incredulidad, extrañeza, dolor y sorpresa ante cosas imprevistas.

De la misma especie que las anteriores, son las voces *mierco* y *miércoles*, que se emplean en lugar de la célebre palabra de Cambronne.

Otras interjecciones vulgares son *malhaya, coño, vaina, diablo*, muy frecuentes cuando la cólera domina a quien las dice, sobre todo entre la gente no culta.

*Asño*: en cambio es común a todo el mundo y denota casi siempre sorpresa.

Expresiones corrientes en todos los sectores sociales son por ejemplo:

*Andar al garete*: significa andar por donde se quiere, sin sujeción alguna y sin tener a quien obedecer. Irse al garete es una expresión frecuente entre los marineros y significa ir desgobernada una embarcación, la que por lo mismo obedece a nadie. Al garete se usa también como indicativo de desorden. “Todas las cosas andan por aquí al garete”.